

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

POR FUERA
Y POR DENTRO,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
Cambio de papeles.....	1	D. José María Rincon...	Todo.
Don Ramon y Don Julian.....	1	R. G. Santisteban...	»
El nacimiento de Tirso.....	1	F. Flores García....	»
Escurrir el bulto.....	1	Miguel Echegaray...	»
Hasta mañana.....	1	Ceferino Palencia...	»
La vision de Fray Martin.....	1	G. Nuñez de Arce...	»
Por un ángel.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Salir de Málaga.....	1	José de Fuentes....	Mitad.
Seguros contra incendios.....	1	Gaspar Marqués....	»
Un buen apunte.....	1	Eduardo Malvar....	Todo.
Último adios.....	1	Eusebio Blasco....	»
Yo me entiendo y bailo solo.....	1	Juan García.....	»
El regalo de boda.....	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
Por fuera y por dentro.....	2	D. Miguel Echegaray...	»
Tribunales de venganza.....	2	D. ^a R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.....	3	D. Enrique Gaspar....	»
Angel.....	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos.....	3	Ceferino Palencia....	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.....	3	Eduardo Sojo.....	»
El cuchillo de plata.....	3	Vidaf V. y Roca....	»
El tonto de Panerot.....	3	Antonio Roig.,.....	»
La fuerza de un niño.....	3	Miguel Echegaray...	»
Mendoza y Compañía.....	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

POR FUERA Y POR DENTRO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.
HAZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.
PARA UNA COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.
INOCENCIA..., comedia en tres actos y en verso.
AL SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en dos actos y en verso.
CONTRA VIENTO Y MAREA, comedia en tres actos y en verso.
COMO SE EMPIEZA, comedia en un acto y en verso.
UNA COMEDIA Y UN DRAMA, comedia en dos actos y en verso.
COMO LAS GOLONDRINAS, comedia en tres actos y en verso.
CHAMPAGNE FRAPPÉ, juguete cómico en un acto y en verso.
NI LA PACIENCIA DE JOB, comedia en tres actos y en verso.
EL OCTAVO, NO MENTIR, comedia en tres actos y en verso.
LA FUERZA DE UN NIÑO, comedia en tres actos y en verso.
ESCURRIR EL BULTO, comedia en un acto y en verso.
POR FUERA Y POR DENTRO, comedia en dos actos y en verso.

POR FUERA Y POR DENTRO.

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenada en el Teatro de la ALHAMBRA el 18 de Junio de 1880.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA.....	SRS. TUBAU.
RAFAELA.....	VALVERDE.
LA MARQUESA.....	CALMARINO.
JUANA.....	GORRIZ.
EL MARQUÉS.....	SRES. AGUIRRE.
EL VIZCONDE.....	ROMEA.
ANTOLIN.....	ROSELL.
PEPITO.....	RUBIO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala muy bien amueblada: mesa con recado de escribir:
gran espejo y araña: puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, el MARQUÉS y el VIZCONDE. Ellos en-
trando por el foro.

JUANA. Pasen ustedes, señores.
No están los amos en casa,
pero en seguida vendrán.
Salieron muy de mañana
á compras y luégo á misa.
Pero volverán sin falta,
porque esperan á la niña
el maestro de gramática
y el maestro de dibujo
y el maestro de gimnasia
y el maestro de francés
y el maestro de guitarra
y el maestro de solfeo
y el maestro de ortografía.

MARQUES. Bien, bien, no tenemos prisa.

JUANA. Tomen asiento.

VIZC. Mil gracias.

JUANA. Ustedes dispensarán
si aún no dispuse la sala.
Me entretuvo la costura
y me entretuvo la plancha
y el tocador de la niña
y el gabinete del ama
y hasta mi propio tocado.

MARQUES. Y estás contenta en la casa?

JUANA. Mucho, señor, contentísima.
La señora es una malva,
el señor un serafín,
la señorita una santa,
el señorito un bendito,
y la casa aristocrática
y el trato delicadísimo
y la paz, paz octaviana.

MARQUES. Hablas muy bien de los amos.

Eres, chica, un ávis rara.

JUANA. Ustedes dispensarán,
pero me esperan y aguardan
mil cuidados. Me retiro.
El costurero, la plancha,
el tocador de la niña
y el gabinete del ama.
Ahí tienen libros, periódicos,
álbums, retratos, estampas.
Adios... abur... hasta luego.
(Qué trato tengo y qué labia!
Para ser una señora
que poquísimo me falta!)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA II.

EL MARQUÉS, el VIZCONDE.

MARQUES. Vaya, ya que se ha marchado
esta bendita muchacha
—que más de lo que es preciso
y de lo mandado habla—
sentémonos, hijo mio,
y sin omitir palabra,

como á padre y confesor,
cuéntame lo que te pasa,
lo que esperas, lo que quieres.
Toma tiempo, habla con calma,
porque de escuchar á un hijo
jamás un padre se cansa. (Se sientan.)

VIZC.

Pues escucha y te diré
cuanto yo tengo en el alma.
De que conociera á Julia
no desconoces la causa.
Al propio tiempo que yo
la conociste. De Francia
volvíamos, y en Bayona,
de su padre acompañada
á nuestro coché subió
y al instante fué simpática
á los dos, y su talento
y su llaneza y su gracia,
su conversacion amena
y figura delicada,
hizo parecer minutos
aquellas veinte horas largas.
Y si os encantó á vosotros,
¡qué mucho que fascinara,
encantara y deleitase
á este pobre, y que escuchara
embelesado y mirase
atónito aquella estatua,
una Venus por el cuerpo,
una Helena por la cara,
y Safo por la pasion,
y Esquines por la palabra,
y Ulises por la prudencia.
y Agamenon!.

MARQUES.

Pára!... pára!

Que te desbocas, muchacho.
No niego que es agraciada,
que es bonita, que es discreta;
pero de esto hay gran distancia
á Venus, Safos y Helenas
y personajes de fábula.

VIZC.

Desde que á Madrid llegamos

quise frecuentar su casa.
Yo la hablaba conmovido
y ella conmovida hablaba:
Yo con ánsia la miré
y ella me miró con ánsia.
La dije si me quería
y me dijo que me amaba.
Cambiamos los corazones
con la primera mirada.
Nos vimos, nos comprendimos
y nos adoramos.

MARQUES. Vaya,
al vapor. Como en el tren
conociste á la muchacha...
¿Y quieres que esto termine
con el final de ordenanza?

VIZC. Claro es!

MARQUES. Yo vengo á ayudarte
y no á oponerme.

VIZC. Mil gracias.

Ah! Si tú los conocieses!
Es la familia sin tacha,
y no están mal de fortuna
y son de nobleza rancia...
El trato es delicadísimo,
la educacion esmerada.
La muchacha toca el piano
y la madre toca el arpa
y el hijo toca el violin.

MARQUES. Y el padre no toca nada?

VIZC. Qué! Te burlas?

MARQUES. No me burlo.
Mas de tal modo te inflammas
que es preciso á tanto fuego
echar un poco de agua.
Yo no soy hombre ridículo,
ni me hacen chocho las canas;
no me opongo á tu ventura,
mas quiero un poco de calma
en tí, porque un matrimonio
es una cosa muy santa
y muy grave, y es preciso

pensar...

VIZC. Pero padre.

MARQUES. ¡Basta. (Se levantan.)

Pues les debemos visita,
esta feliz circunstancia
me da derecho á venir,
á observar con más cachaza
que tú. Si no me resulta
la pintura exagerada,
si es verdad lo que me dices,
doy mi permiso y te casas.
Mas yo he visto tanto... tanto...
que es en mí la desconfianza
natural. Yo soy marqués,
tú vizconde. Nuestra casa
muy rica, nuestra familia
ilustre, y el mundo anda
muy mal y hay mucho farsante
y mucha gente que engaña,
que finge... y eres muy jóven,
y ademas...

VIZC. Padre!

MARQUES. Caramba!

Si no los quiero ofender.

VIZC. Yo la quiero, ella me ama!

MARQUES. Pues si es verdad lo que dices

os casais y *santas pascuas*.

Es tarde y yo tengo prisa.

Vámonos ya.

VIZC. No te aguardas?

MARQUES. Luégo vendré con tu madre.

Es mejor... Ella repara

en todo y observa y ve...

VIZC. Otra vez!...

MARQUES. Ay! Quién te habla
ni quién te sufre? Te ha entrado
tan fuerte! Qué chico! Llama.

(El vizconde llama á un timbre.)

Á ver si viene esa chica,

que tambien parece sabia.

ESCENA III.

DICHOS, JUANA, por la izquierda.

MARQUES. Di á tus amos que estuvimos,
que volveremos.

JUANA. ¡No mandan
nada más? Si vendrán pronto,
pero muy pronto. Qué lástima!
Que sentimiento tendrán
cuando sepan... No se vayan!
Cómo va á sentirlo el amo!
Cómo va á sentirlo el ama!
Cómo va á sentirlo el hijo!
Cómo va á sentirlo...

VIZC. Calla!

JUANA. Si en seguida están aquí!

MARQUES. Volveremos.

VIZC. Adios, Juana.

JUANA. (Con finura muy exagerada.)
Cómo ha de ser! Hasta luégo.
Ya saben que esta es su casa,
y que vuelvan sin cumplido,
y ya saben que me mandan
con toda franqueza.

MARQUES. Bien.

JUANA. (Qué fina soy!)

MARQUES. Bien, muchacha.

JUANA. Hasta despues. Hasta luégo.
Yo no salgo de esta estancia
porque mis quehaceres...

MARQUES. Bien.

JUANA. El costurero... La plancha...

MARQUES. (Qué mosca!)

JUANA. Á los piés de ustedes.

(Qué trato tengo y qué labia!)

Adios... (Para ser señora

¡qué poquísimo me falta!)

(Salen por el fondo el marqués y el vizconde.)

ESCENA IV.

JUANA.

Si yo fuese una princesa
ó una reina destronada...
Si yo tuviera un palacio
lleno de cuadros y cuadras,
¡con qué gusto y qué finura
recibiría en mi casa! (Se sienta.)
Sentada... Así... Todo el cuerpo
diplomático á mis plantas.
General, ¿está usted *güeno*?
Dios mio! qué *gromas* gasta?
—Qué tal los toros, baron?
—Baronesa! Qué barbiana!
Duque, embajador, ministro!
—Oh! la señá Sinforiana
con el chato! Digo, el duque.
Con la duquesa y la infanta!
—Milord, beso á usted los piés..
Celebraré que no *haiga*
novedad. Jesús qué mano!
Parece usted una *estáuta*.
(Campanillazo dentro.)
Dios mio! la campanilla!
Adios, sueños de mi alma!
Zapatero, á tus zapatos.
Doméstica, á la antesala!
(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

JULIA, RAFAELA, ANTOLIN, por el fondo.

RAF. Conque estuvieron aquí?
JULIA. (Si yo no sé por qué salgo!)
ANT. Y con el padre. Eso es algo.
JULIA. (Qué fastidio, y no le ví!)
ANT. No pensé que tan temprano
viniesen.

lo que haceis no está bien hecho.

Si de pobreza tirana

la triste víctima soy,

¿por qué no decirle hoy

lo que ha de saber mañana?

Si así le engaño atrevida

con interesada idea,

¿cómo pedir que me crea

mañana, madre querida?

Si le ofendemos sin tasa,

¿tendrá fé en esta criatura?

Y sin fé, ¿cómo ventura

ni cariño en nuestra casa?

¿No es más franco y más leal

decir:—«Oiga usted, señor.

Yo tengo, sí, mucho amor,

pero yo no tengo un real.

Dices que en la frente erguida

en oro llevo un tesoro,

pues es el único oro

que yo he mirado en mi vida.

Soy pobre entre las mujeres,

pero adorándote estoy.

Ó quiéreme como soy

ó déjame si no quieres.

Vete de una rica en pos,

de otra á quien dinero sobre.»

Y si me deja por pobre,

vaya bendito de Dios!

Estos principios eternos

son en mí naturaleza.

Al hombre por la franqueza,

y á los toros por los cuernos.

RAF. Calla! calla, criatura!

ANT. Quién te ha aconsejado así?

RAF. Contar lo que pasa aquí!

Confesarle... Qué locura!

ANT. Yo prosigo en mi papel.

RAF. Y tú nos vas á ayudar.

ANT. Y nos vas á respetar.

(Juana por el fondo.)

JUANA. Señor, el Vizconde!

JULIA.

Él!

RAF.

Antolin! Pronto! Te sientas
á esa mesa. Estás sumando,
restando, multiplicando...
¡Muchas cuentas, muchas cuentas!

(Antolin se sienta á la mesa.)

Tú conmigo á hacer croché!

(Julia y Rafaela se sientan á hacer croché.)

Una mujer hacendosa
es siempre una buena esposa.

Que pase.

JUANÁ.

Voy. (Ya dentro.) Pase usted.

ESCENA VI.

DICHOS, el VIZCONDE, fondo.

RAF.

Vizconde!

VIZC.

Señora... Julia...

Don Antolin...

ANT.

Yo le ruego

que me dispense. Aquí estoy
con mil cuentas...

VIZC.

Bueno, bueno.

Por mí puede usted seguir.

ANT.

Muchas gracias.

JULIA.

Tome asiento.

VIZC.

(Á tu lado.) (Bajo á Julia.)

RAF.

Tiene el pobre

tanto que hacer... Los arriendos,
los colonos; yo no sé
cómo no ha perdido el seso!

ANT.

(Haciendo que escribe.)

Dos y dos ocho y tres nueve,
nueve y dos catorce y llevo
de catorce cuatro y siete
veintidos y nueve ciento,
y de ciento llevo uno.

RAF.

Gracias que es un matemático
de primera.

JULIA.

Ya lo creo!

RAF. Y ustedes este verano
dónde van?

VIZC. No tengo empeño
en salir; pero mamá
viajando es feliz. Iremos
á París y luégo á Lóndres,
y á París otra vez; luégo
á Bruselas y á París
otra vez nos volveremos.
Despues Colonia, Francfort,
el Rhin, y á París de nuevo,
y despues hasta Suiza,
y á París hasta el invierno.

ANT. (Sacando cuentas muy de prisa.)
Dos mil duros, tres mil duros,
diez mil duros! Qué de asientos,
de números y de cifras!
Ochenta mil duros! Ciento...
(Á mí no me achicas tú
con tus viajes de recreo.)
Doscientos veinte mil duros.

JULIA. (Señor! pero qué embustero
es mi padre!)

VIZC. Como pueda
aquí el verano me quedo.
Yo no tengo aspiraciones
y son mis gustos modestos.
La dulce paz de mi casa
es mi mayor embeleso.
Un hotel, un jardinito
y un huertecito pequeño
y una dulce compañera
es todo lo que deseo.
Yo soy modesto y humilde.

ANT. Dos céntimos, cuatro céntimos,
(Escribiendo.)
cinco céntimos, dos cuartos,
catorce ochavos y un perro.
(Si tú te achicas, me achico.
Si tú te creces me crezco.)

JULIA. Esos son tambien mis gustos.
Una casa y cuatro tiestos.

- VIZC. Usted se merece más,
mucho más que todo eso.
Tal prodigio de hermosura,
tal asombro de talento
merece un palacio, un trono,
un sólio.
- JULIA. Qué lisongero!
- RAF. (Está perdido por ella!)
- ANT. (Está loco! Yo me muero
de placer!) Dos y dos siete
y tres cincuenta.
- VIZC. Uno tengo
en Italia; aún es indigno
de usted, aunque es un portento.
En Venecia se levanta
y es el gran canal su espejo.
Todo jaspe las columnas
y todo mármol los suelos
y doradas las cornisas
y artesonados los techos.
- ANT. Dos millones... tres millones... (Escribiendo.)
cuatro millones y medio
y diez treinta, y de cuarenta
cuatro millones me llevo.
- JULIA. (Ay! así te los llevases
y te quedases con ellos.)
- ANT. (Si tú te achicas me achico,
si tú te creces me crezco.)
- VIZC. Y ustedes no salen?
- RAF. No.
- JULIA. Qué salir! Si no tenemos...
- RAF. Pues! si no tenemos gana!...
(Eres más torpe! (Ap. las dos,)
- JULIA. No puedo
fingir.)
- VIZC. Ya! no tienen ganas?
- JULIA. (No, ni ganas ni dinero.)
- VIZC. Deseaba hablarla á solas
y nunca sola la encuentro.)
Señoras... (Se levanta.)
- RAF. Ya se retira?
- VIZC. Es tarde. Tal vez molesto...

ANT. Usted no molesta.
JULIA. No.
VIZC. (Necesito hablarte!
JULIA. Bueno!)
VIZC. Que ustedes lo pasen bien.
RAF. Hasta despues.
ANT. Hasta luégo.
(Sale el vizconde por el fondo; se levantan todos.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos el VIZCONDE.

RAF. Ah! qué dicha!
ANT. Qué ventura!
RAF. Tú no te alegras?
JULIA. Me alegro;
pero siento lo que haceis;
y no sé lo que presiento...
RAF. Si eres tonta de remate!
ANT. Qué escrúpulos, santos cielos!

ESCENA VIII.

DICHOS, el VIZCONDE.

VIZC. (Entrando.) Se me olvidaba decir...
(Se sientan todós rápidamente: Antolin vuelve á escribir y Julia y Rafaela á hacer croché.)
Les asusté?
RAF. No por cierto.
ANT. Dos y dos siete. (Escribiendo.)
VIZC. Esta tarde
vendrán mis papás.
RAF. Celebro
la noticia.
JULIA. Muy honrados
con tal visita seremos.
VIZC. Ellos honrados serán.
RAF. No señor, qué han de ser ellos!
JULIA. Nosotros, sólo nosotros.

VIZC. No por cierto.
RAF. Sí por cierto.
ANT. Bueno, todos nos honramos
mútuamente.
RAF. Qué chancero!
VIZC. Señoras, hasta despues.
JULIA. Adios, pues.
RAF. Su mano beso.
(Sale el vizconde; se levantan todos.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos el VIZCONDE.

RAF. Eso es que van á pedirte!
ANT. Se cumplieron mis deseos!
JULIA. Á pedirme! Le amo tanto!
RAF. Ay Dios mio! Ya me veo
en Venecia... en una góndola,
bajo aquel hermoso cielo!
Si tendré alguna aventura
con alguno...
ANT. Dios eterno!
Mujer...

ESCENA X.

DICHOS, el VIZCONDE.

VIZC. (Entrando.) Dispensen ustedes!
(Se sientan todos repentinamente, pero como han
cambiado de puestos al levantarse, Rafaela con-
tinúa las cuentas de Antolin, y éste aturdido,
coge el croché de Rafaela.)
Usted croché?
ANT. Por recreo.
Cuando saco muchas cuentas,
para tomar aire fresco
y descargar la cabeza,
hago croché.
VIZC. Buen remedio.

Se me olvidaba decir
que hay esta noche un estreno
y que tengo un palco.

JULIA.

Gracias.

(Me quieres? (Bajo al vizconde.)

VIZC.

Sí que te quiero. (Id. los dos.)

JULIA.

Aínor mio!

VIZC.

Vida mia!

JULIA.

Mi esperanza!

VIZC.

Mi consuelo.

JULIA.

Mi alegría!

VIZC.

Mi ventura!

JULIA.

Mi bien!

VIZC.

Mi tierra y mi cielo!

ANT.

(Ap.) (Nada, me haré el distraído.

Yo no debo escuchar esto.

Los padres se quedan sordos

cuando les conviene, cierto.)

VIZC.

Señoras... (No puedo hablarla.)

RAF.

(Se irá este hombre?)

VIZC.

(Pronto vuelvo.) (Sale fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos el VIZCONDE, luégo JUANA.

RAF.

Al fin saldremos de sustos
dentro de muy poco tiempo.

Pero qué cuentas son esas?

ANT.

He llenado cuatro pliegos.

(Antolin y Rafaela repasan las cuentas.)

JUANA.

(Entrando por el fondo.)

Señorita, ya he llevado
las corbatas. El tendero
me ha dicho que pagará
mañana. Serán lo ménos
sesenta reales.

JULIA.

Qué dicha!

Me compro la falda!

JUANA.

Oh adverso

destino! Usted trabajando

para vivir y cosiendo
corbatas, y yo doncella,
cosa que yo no merezco.
Usted, una señorita
de tantísimo talento,
y yo que tengo en Chinchon
un padre tan rico, dueño
de una casa y un jardín
y unos prados y un majuelo
y una huerta y una noria...
todo para su hija. Es esto
cosa de desesperarse
y de arrancarse los pelos,

JULIA. Vamos, calla. ten paciencia.

JUANA. Han llamado?

RAF. Serán ellos! (Sale Juana.)

ANT. Hija, por amor de Dios!

RAF. Sólo por tu bien lo hacemos.

ANT. Al ménos no nos desmientas.

JULIA. Probaré, mas no prometo
hacerlo bien. Soy tan franca
y tan leal, que no acierto
á mentir. No me es posible!

RAF. Aquí se acercan.

ANT. Silencio!

ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS y la MARQUESA, por el
fondo.

RAF. Oh, mi querida marquesa!

MARQ. Vengo sólo unos instantes.

ANT. Cómo se entiende!

(Bajo á Julia y Rafaela.)

Los guantes.

JULIA. Qué visita!

RAF. Qué sorpresa!

Mi marido pensó en ir,
pero está tan ocupado!...

MARQUES. Señora, está dispensado.

- ANT. Con nadie puedo cumplir.
RAF. Le ocupa la Banca...
MARQUES. Ya!
ANT. Si; los negocios... la caja...
MARQUES. Y la Bolsa?
ANT. Baja, baja!...
JULIA. (Sí, tan baja como está!) (Se sienta.)
ANT. Con mis esfuerzos espero
que suba. No espero en vano.
RAF. Y salen este verano?
MARQ. Iremos al extranjero.
RAF. En Madrid tan mal se está!...
MARQ. Fuera soy otra distinta.
RAF. Nosotros á nuestra quinta
cual todos los años.
MARQUES. Ya!
ANT. Por cuidarla me desvelo.
Tiene un sol, una alegría!...
MARQ. Se llama?
RAF. Santa Lucía.
MARQUES. Y está situada?
ANT. En Pozuelo.
MARQ. Santa Lucía!
ANT. Sí á fé!
MARQUES. En Pozuelo?
RAF. Claro está.
MARQUES. Usted se equivoca...
JULIA. Quiá!
MARQUES. Si esa es mia!
ANT. Ya lo sé...
Ya lo sé, perfectamente,
ya sé que la tiene allí;
mas tambien se llama así
la nuestra.
RAF. Si es la de enfrente.
ANT. Es la de enfrente la mia.
MARQUES. Enfrente hay un campo.
ANT. Ya;
más allá, sí es más allá!...
MARQUES. Más allá pasa la vía.
ANT. Pues precisamente, amigo;
enfrente.

- RAF. Jesús! qué tardo!
- MARQUES. Enfrente el monte del Pardo;
que tiene diez leguas.
- JULIA. Digo!
- ANT. Pues más allá.
- JULIA. (Dios del cielo!)
- RAF. Pues allí enfrente se ve.
- MARQUES. Pero hombre, no diga usted
que la tiene usted en Pozuelo!
- RAF. Cómo en Pozuelo? En Sevilla!
- ANT. Partíamos de un error.
- RAF. Una casa de labor
que es de todos maravilla.
- ANT. Se llenan cubas y cubas
de vino que es un deleite!
Las vides me dan aceite:
los olivos me dan uvas.
- MARQUES. De veras!
- RAF. Si es un encanto!
- ANT. Este año mala cosecha.
- RAF. Hizo la langosta brecha.
- JULIA. Sí, como allí nieva tanto!...
- MARQ. En Sevilla!
- ANT. (Voto á tal!)
- RAF. Oh! de langosta ¡qué peste!
- MARQUES. Pero ha nevado?
- ANT. Si este
es un año excepcional!
- MARQ. En el Real no la ví.
- RAF. No? Pues anoche estuvimos.
- MARQUES. No los ví.
- RAF. Pues vimos...
- ANT. Vimos...
- JULIA. (Vimos la puerta, eso sí.)
- MARQUES. Ya no hay cantantes!
- ANT. Verdad.
- RAF. Valen ya muy pocos hoy.
- MARQ. Solo por la Pasqua voy.
- JULIA. Nosotros por Navidad.
- MARQ. Por Navidad?
- JULIA. Es constante
tal costumbre.

- RAF. (Tontería
como la suya!)
- MARQ. Hija mia...
la Pasqua es una cantante.
- RAF. Si está harta de saberlo!
- ANT. Es una cantante, pues!
- JULIA. Pues si la Pasqua lo es
la Navidad puede serlo.
Yo iría; pero mamá
no quiere dejar la casa.
- RAF. Sí, la impaciencia me abrasa!
como hoy aquí fondos...
- MARQUES. Ya!
- RAF. Salimos y de escapada
al instante nos volvemos.
Ya ve usted, como tenemos
solamente una criada...
- MARQ. Una sola!...
- JULIA. Claro está.
- RAF. Como tienen malos modos,
á veces los echo á todos
menos á Juanita.
- MARQ. Ya!
- RAF. (Bajo á Julia.)
(Torpe, torpe! Cómo fragua
echo chispas! Callaté!)
- MARQ. Pues... quiere decirle usted
que me traiga un poco de agua?
- RAF. En seguida.
(Bajo á Julia.) (No hables más.)
(Llama al timbre.)
- JUANA. (Entrando.) Llamaba usted, señorita?
- RAF. Juana, dile á la Pepita
que le diga á Nicolás
que le diga á la Castora,
que le diga á la Lucía
que le diga á la Sofía
que traiga agua á esta señora.
- MARQUES. Tengo un gran proyecto!
- ANT. Sí?
- MARQUES. Hemos de hablar.
- ANT. Hablaremos.

MARQUES. Á su despacho pasemos.

ANT. No, si estamos bien aquí.

MARQUES. Con todo...

ANT. (Me compromete!)

MARQUES. Tengo tanto empeño!...

ANT. (Ay Dios!)

MARQ. Desean hablar los dos.

Iremos al gabinete.

RAF. No, para qué?... Si hay espacio!

ANT. (El susto no se me pasa!)

Yo iré otro dia á su casa
y allí hablaremos despacio.

MARQ. Vamos, marqués?

MARQUES. Al instante.

Adios, niña.

JULIA. Adios, señor.

MARQUES. Julia, es usted la mejor
de esta casa!

(Sale Juana con un vaso de agua.)

JULIA. Qué galante!

Qué veo!

MARQ. Qué ha sucedido?

JULIA. Ay! qué sorpresa tan grata!

MARQUES. Pero ¿cuál?

JULIA. Esa corbata

es de las que yo he cosido!

RAF. (Me va á quitar treinta vidas!)

MARQUES. Pero usted cose?

MARQ. Qué oí?

RAF. Por capricho...

ANT. Para mí...

Las hace muy parecidas.

JULIA. (Y tan parecidas, vaya.)

Hasta otro dia, marqués.

MARQUES. Hasta luégo.

RAF. Hasta despues.

JULIA. Adios, marqués.

RAF. (Calla! calla!) (Bajo.)

(Salen el marqués y la marquesa.)

ESCENA XIII.

JULIA, RAFAELA, ANTOLIN.

- ANT. ¿Ves qué muchacha, mujer?
Se empeña en volverme loco
con sus franquezas!
- RAF. Por poco
si lo echa todo á perder!
- ANT. Pero qué empeño!
- RAF. Ya, ya!
Y el marqués habrá creído...
- ANT. Qué niña! Tú no has cosido
corbatas nunca!
- JULIA. Ojalá!
- RAF. Oyéndola me condeno!
- ANT. Si es medio tonta esta chica!
- RAF. Yo soy rica y tú eres rica.
- JULIA. Ay! si me lo hicieras bueno!
- RAF. Se hará lo que he decidido.
- ANT. Que eso es lo más acertado.
- JULIA. Veis lo que habeis predicado?
Pues no me habeis convencido.
(Vánse los tres.)

ESCENA XIV.

EL VIZCONDE por el fondo.

Bien, Juana, somos amigos.
Sola está la habitacion.
Alégrate, corazon!
Vas á hablarla sin testigos.
Hablarla á solas es obra
de romanos y ¡ay señor!
Entre el amor y el amor
todo el mundo está de sobra.
Que le cuadre ó no le cuadre
á mi padre, yo la adoro,
porque es mi Julia un tesoro!
Pero no viene... Mi padre!

ESCENA XV.

EL VIZCONDE, el MARQUÉS.

VIZC. Aquí tú?

MARQUES. Vengo tras tí.
Te ví entrar en esta casa
y he subido!

VIZC. Qué te pasa?

MARQUES. No puedes estar aquí!

VIZC. Que no puedo?

MARQUES. No en verdad.

VIZC. Pero, padre... yo la adoro!

MARQUES. Se opone nuestro decoro,
tu nombre, mi dignidad.
No escuchaste á la experiencia
cuando hablaste aquí conmigo;
pero ya dudas no abrigo.
Tengo completa evidencia.
Tu juventud engañada
ha sido.

VIZC. Yo desvarío!

MARQUES. Esta familia, hijo mio,
no es una familia honrada.

VIZC. No es honrada?

MARQUES. No lo es.
El señor es un cualquiera.
La madre una aventurera.
Les domina el interés.
Te engañan á tí y á mi.
Esa niña no te quiere,
vamos!

VIZC. Sea como fuere,
yo no me muevo de aquí.
Para tal acusacion
¿cuándo te han dado derecho?
Ellos ¿qué han dicho? qué han hecho?
Contempla esta habitacion.
Esto mentira no es.
Mira esta sala tan bella.

MARQUES. Ya la miro y veo en ella

mil cosas que tú no ves.
Ponte del mundo en el centro.
Dos aspectos considera.
Las cosas vistas por fuera:
las cosas vistas por dentro.
Todos buenos en visita
somos y todos cabales.
A todos nos hace iguales
la tiránica levita.
Al que la llega á gastar
nunca sin ella le ves
porque la levita es
el signo del bienestar.
Por eso no se la quita.
Es un caballero así.
Pedirá limosna, sí,
más vestirá de levita.
El exterior aparato
no te debe sorprender.
Lo de dentro debes ver
y no ser un insensato.
Aquí la exterioridad
está tal cual, sí señor.
Hay aquí cierto confort
y cierto gusto, verdad.
Mas no sabes, desdichado,
que ves las cosas por fuera,
que esta es la última trinchera
del orgullo acorralado?
Que cuando hiere y maltrata
la miseria y nos humilla,
se va á vender la vajilla
y los cubiertos de plata,
y el medallon tan querido
y la cortina preciosa
y el tocador de la esposa
y la mesa del marido,
cualquier cosa buena ó mala,
cualquier trasto nuevo ó viejo,
todo ménos el espejo
y la araña de la sala?
Y por qué? Contestamé.

- Mis razones considera.
Porque es esto lo de fuera,
lo exterior, lo que se ve.
Porque el amor propio aquí
la pobreza no percibe,
y porque aquí se recibe
y aquí te engañan á tí.
Porque por todo se pasa
por seguir aparentando,
porque es la sala, Fernando,
la levita de la casa!
Sigueme: lo mando yo!
No soy tu padre quizás?
- VIZC. El corazon manda más?
- MARQUES. No quieres seguirme?
- VIZC. No.
- MARQUES. Me contestas de ese modo?
- VIZC. He perdido la cabeza.
- MARQUES. Vas á perder mi riqueza!
- VIZC. Si yo la prefiero á todo!
- MARQUES. Ya eres para mí un extraño.
Adios.
- VIZC. Me dejas?
- MARQUES. No á fé.
- VIZC. No volverás?
- MARQUES. Volveré
para ver tu desengaño! (Váse por el fondo)
- VIZC. ¿Por qué se empeña el destino
en que su pecho taladre?
Esta duda de mi padre
se abre en mi pecho camino!

ESCENA XVI.

VIZCONDE, JULIA, luego ANTOLIN

- VIZC. Julia del alma!
- JULIA. Tu aquí,
Fernando del alma mia!
- VIZC. Hablarte á solas quería
y por eso vuelvo á tí.
- JULIA. Bien haces: tambien con calma

y á solas te quiero hablar.
Mira. Yo tengo un pesar
que no me cabe en el alma!
¡No es verdad que la fortuna
para siempre nos ha unido
y que el amor ha fundido
nuestras dos almas en una?
¡Y no es verdad que si el ser
de tu propia esencia soy,
entre los dos desde hoy
secretos no puede haber?

VIZC. Es verdad. Tengo derecho
á leer en lo más hondo.

JULIA. Pues yo un secreto te escondo
en el fondo de mi pecho.

VIZC. No lo sé y otro lo sabe!

JULIA. Y te lo voy á decir.

Espera, pueden venir.

VIZC. Pero es tan grave?

JULIA. Muy grave!

VIZC. Me asustas á la verdad.

JULIA. Con franqueza te hablaré.

Pero ántes contestamé
con toda sinceridad.

¡Si cuanto yo represento
en el mundo falso fuera,
dime, si yo no tuviera
la posicion que aparento;
si al dejar este escenario,
donde hay sedas y colores,
y al verte entre bastidores,
con asombro extraordinario
nos vieras sin los ropajes
con que te engañamos todos,
llevando fuera los codos,
hechos jirones los trajes,
hablando de mala gana
y con la cara sombría
del triste que ignora hoy dia
si podrá comer mañana;
si cuanto miras aquí
fuera aparato prestado;

si yo te hubiera engañado
me amaras?

VIZC. Mil veces sí!

Hoy aumentara mi amor,
porque viera en tu cabeza
la aureola de la belleza,
la corona del dolor!

JULIA. Pues bien: á tu amor invoco.
Sabe el secreto fatal.

Mi padre no tiene un real;
mi pobre madre tampoco.

Está la casa desierta.

Hay sólo muebles aquí

y yo no tengo ¡ay de mí!
sobre que caerme muerta.

Que yo me llame tu esposa

es cuanto quieren lograr,

y te quieren engañar

sólo por verme dichosa.

Mas la hija, que no profesa
tal teoría, aunque te asombre,

Julia, no desea un hombre

alcanzado por sorpresa,

y á todo ya resignada

viene á decir, á gritar:

«Chico, te vas á casar
con una desarrapada!

El engañar me da grima

y lo que soy te confieso.»

He dicho. Señor... qué peso
se me ha quitado de encima!

VIZC. Y tú has dudado quizás
de mi amor, de mi hidalguía?

Tu amor ya me merecía.

Tu lealtad me obliga más.

JULIA. Yo coso tarde y mañana

para vivir, caro esposo;

¡y qué cosas las que coso!

VIZC. Tú coses! suerte inhumana!

JULIA. Y ayer me he pinchado!...

VIZC. Oh!

JULIA. En este dedo.

VIZC. Fué en ese!
Déjame que te le bese
se curará.

JULIA. Curaló.

VIZC. (Besando.)
¡Oh dedo que al alma ensancha
y que con mi labio mancho!

JULIA. Fernando mio, yo plancho
y no puedo con la plancha!
Y la infame me abrasó
ayer este dedo.

VIZC. Ese!
Déjame que te le bese
se curará.

JULIA. Curaló.

VIZC. (Besando.)
Oh plancha infame y aleve!

JULIA. Y yo limpio la vajilla
y echo carbon á la hornilla.

VIZC. Echando carbon la nieve!

JULIA. Yo limpio, yo lavo y peso
y voy de aquí para allí
y espumo el puchero.

VIZC. Si?
Qué horror! Y cómo haces eso?

JULIA. Y el fuego ayer me quemó
este dedito!

VIZC. Fué en ese!
Déjame que te le bese
se curará.

JULIA. Curaló!
Si me vieras de mañana
con el vestido rasgado,
con el cabello encrespado
lo mismo que una gitana,
del gabinete á la alcoba,
desde el balcon al testero,
en esta mano el plumero
y en la derecha la escoba...

VIZC. En tu mano! Qué impureza!

JULIA. Que esto á un noble se confiese!

VIZC. Déjame que te la bese

- la llenaré de nobleza!
- JULIA. Valga tu beso ó no valga,
para ennoblecer, va ahí.
- VIZC. Levántate, mano, á mí,
que te voy á hacer hidalga!
- JULIA. Ahí va la mano.
- VIZC. Ya está.
- JULIA. ¡Oh! qué fuerza la de un beso
(Besá la mano: entra Antolin.)
- ANT. Cómo se entiende! Qué es eso?
- VIZC. (Nos ha pillado el papá!)
- ANT. En mi presencia y aquí!
(Mas... calma... Soy un burgués.
Es el hijo de un marqués.
Me puede besar á mí!)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Comedor en el más deplorable estado: sillas viejas: mesa de camilla en el centro: puertas sin cortinas: aparador sin platos ni vajilla. Todo lo más anticuario posible. Velador, costurero.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, PEPITO: Julia cose: Pepito escribe.

JULIA. Dos docenas de corbatas.
¡Ay desventurados dedos
acribillados de heridas
cual veteranos enfermos!
¡Me duele la mano, el brazo
y la cabeza y el cuello!
Si las concluyo mañana
qué felicidad! Mi suegro
futuro con mi corbata
sin pensarlo y sin saberlo
y yo la veo y exclamo...
Vamos, si fingir no puedo:
Me fatigo de coser
tan seguido. Descansemos.
Se concluirán á la noche.
¿Qué haces, hermano?

- PEPITO. Escribiendo.
Sacando copias estoy.
Gano dos reales por pliego.
- JULIA. Descansa un instante, hombre.
Ven á mi lado y charlemos.
(Pepito deja de escribir.)
¿Qué tienes? Por qué estás triste?
- PEPITO. Si supieras lo que tengo!
- JULIA. Ya! que estás enamorado!
- PEPITO. Como un animal!
- JULIA. Me alegro.
¿Y que tal es la señora?
- PEPITO. Es más bonita...
- JULIA. Lo creo.
Y te corresponde?
- PEPITO. Sí.
- JULIA. Hace tiempo?
- PEPITO. Mucho tiempo.
- JULIA. Hola! y qué te dice?
- PEPITO. Nada.
- JULIA. No la hablas tú?
- PEPITO. Si no puedo.
- JULIA. Ya! por cartas...
- PEPITO. No me escribe.
- JULIA. Pues entónces no lo entiendo.
- PEPITO. Verás: no me llames soso
como todos.
- JULIA. No por cierto.
- PEPITO. Salgo á las ocho de casa,
voy á la suya corriendo,
ella se asoma al balcon
y yo la calle paseo.
Ella rie, yo me rio,
y estamos los dos contentos.
Hasta las doce. Á las doce
vuelvo á mi casa y almuerzo.
Á la una vuelvo á su calle.
Ella se asoma al momento;
ella rie, yo me rio,
ella mira, yo paseo.
Hastas las seis. Á las seis
vengo, como y allá vuelvo.

Á las siete ella se asoma
y yo la calle paseo
hasta la una de la noche
ó las dos, y tan contentos.

Á las dos vengo á dormir
y sueño que me paseo.

Á las ocho vuelvo. Así
llevo dos años y medio.

JULIA. Pero, hombre, no seas soso.
Háblala.

PEPITO. Si es que no puedo.

Un dia quise subir
y me ha pegado el portero.

JULIA. Pues escíbela una carta,
tonto! La dices: «Te quiero,
te idolatro, eres mi vida
y mi esperanza... Estoy muerto!
Si no me quieres me mato!
Mira que me estoy muriendo!»
—Si vieras cómo nos gusta
cuando decís que estais muertos!—

Luégo la llamas «divina,»
la comparas con el cielo,
con la luna, con el sol...
Si vieras tú qué contento
nos da cuando nos comparan
con el sol! Sí, ya sabemos
que no somos sol ni luna
ni estrella ni mucho ménos,
pero nos gusta, eso si,
y casi nos lo creemos.

Y por fin debes decirla
que eres formal, caballero
y juicioso y que tú aspiras
á esto y á lo otro y á aquello.
El que aspireis á estas cosas
sí que nos gusta: y el pecho
qué feliz y qué dichosas
cuando tras muchos rodeos
y tras palabras veladas
y mil circunloquios, vemos
tras de la carta adorada

un cura todo de negro,
un porvenir todo rosa,
y todo azulado un cielo,
y una muchacha de blanco
al lado de un caballero,
una sonrisa en la boca,
una corona en el pelo,
una sortija en la mano,
mil latidos en el pecho!

PEPITO. Por contemplarla á mi lado
daría lo que no tengo.
Tú la conoces.

JULIA. Quién es?

PEPITO. Es grande mi atrevimiento.

JULIA. Quién?

PEPITO. La hermana del vizconde.

JULIA. Qué dicha! Cuánto me alegro!

PEPITO. Yo soy pobre y es tan rica!

JULIA. Pero ¿la quieres?

PEPITO. La quiero.

JULIA. Y te quiere?

PEPITO. Me idolatra.

Dos años al balcon...

JULIA. Bueno.

Pues nos casamos los cuatro.

Chico! qué negocio hacemos!

PEPITO. Si yo pudiera dotarla!...

Voy á concluir este pliego.

Para reunir un millon

tengo que escribir quinientos

mil. Pues es una friolera.

En cien años está hecho.

JULIA. Pobrecillo! Desgraciado!

Bah! Ya cambiarán los tiempos.

ESCENA II.

DICHOS, JUANA, PEPITO *escribe.*

JUANA. Señorita! nuevas gratas!

JULIA. Qué rostro tan placentero!

JUANA. Aquí la traigo el dinero.

Me han pagado las corbatas.

JULIA. Tres duros. Los gané yo!

(Tomando el dinero.)

JUANA. Y yo la ayudé, señora.

JULIA. Hay quien los tiene por hora.

JUANA. Pues estarán al reló.

JULIA. Tú coser y yo coser
y otras jamás han cosido!

JUANA. Ahora se compra el vestido
para casa.

JULIA. Sí, mujer.

JUANA. Mañana lo compro yo
y lo empezamos mañana.
No dé el dinero.

JULIA. No, Juana!

JUANA. La van á engañar.

JULIA. Que nó!

¿Ves este que llevo puesto,
este traje tan bonito?

No hay otro. Yo necesito
un vestido más modesto.

Todos los han empeñado
ménos este que es de seda,
porque empeñarle nos veda
el esplendor del pasado.

JUANA. Bueno: hasta despues. Espero
que no los dé. Por favor!

Usted de predicador
ganaría buen dinero!

(Sale por el fondo.)

ESCENA III.

JULIA, ANTOLIN. PEPITO escribiendo.

ANT. (Paseándose desesperado.)

Quiero salir y me quedo!

Ah! qué horrible porvenir!

Si yo pudiera salir!

Pero, señor, si no puedo!

JULIA. Papá mio; qué te pasa?

ANT. Nada. Estoy desesperado!
Pasa, que estoy encerrado,
sin poder salir de casa.
Si yo pudiera salir,
saliera, preguntaría,
intrigara y cambiaría
nuestro modo de vivir.
Vería á Jesús, á Antero,
á Bonifacio, á José.
Mas si no puedo.

JULIA. Por qué?

ANT. Porque no tengo sombrero.
Uno me compré hace poco.
Me echó á la calle el afán
y me encontré con don Juan,
ese conde medio loco.
Agua que inundo la acera
empezó á caer del cielo.
Yo iba á sacar el pañuelo
para tapar la chistera.
Pero pensé y dije: no.
¿Qué va á decir este conde
si ve que el sombrero esconde
un caballero cual yo!
Quién me gana á caballero?
«Vea usted, me dijo sonriente,
vea usted correr á esa gente
por no mancharse el sombrero.»
Yo lancé una carcajada.
«Jesús, dije: qué tropel!»
«¿Qué es un sombrero? dijo él:»
«y yo le contesté: Nada.»
Y sin precipitaciones
marchamos con desparpajo
pasando siempre debajo
de todos los canalones.
Y la lluvia tormentosa
y el espantoso aguacero,
al caer en el sombrero
con una furia espantosa
que me daba horrible afán,
hacia... ¡lo escucho aún!

unas veces ¡cataplum!
y otras veces ¡rataplan!
Y al llegar á casa fiero
lloraba con amargura
á rios mi desventura
por las alas del sombrero!
Dios mio! Cuántos apuros!
Lloro por tu porvenir.
Si yo pudiera salir...
Si yo tuviera tres duros...

JULIA. Tres duros!

ANT. Sí.

JULIA. Nada más?

ANT. Con tres duros hay bastante.

No será muy elegante.

Qué! Los tienes tú?

JULIA. Quizás.

Las corbatas que he vendido!...

ANT. Pobrecilla! No los quiero!

JULIA. Sí, te compras un sombrero.

ANT. No, tú quieres un vestido.

JULIA. No tengo necesidad.

ANT. Si soy más inoportuno...

JULIA. Luégo me compras tú uno
mucho mejor.

ANT. Es verdad.

Tienes razon: dame aquí.

Eres un ángel del cielo!

Uno de oro y terciopelo

como el de la Virgen.

JULIA. Sí.

ANT. Eres más angelical...

JULIA. Vé á comprarlo.

ANT. Voy en breve.

JULIA. (Hace que se va y vuelve.)

Escucha, papá. Si llueve
te metes en un portal.

(Sale por la izquierda.)

ESCENA IV.

ANTOLIN, RAFAELA: PEPITO *escribe.*

- ANT. Al cabo se consiguió:
tengo dinero por fin.
- RAF. Antolin! (Por el fondo.)
- ANT. Qué hay?
- RAF. Antolin:
¿Tienes tres duros?
- ANT. Yo? No!
- RAF. Sin falta, sin remision
los necesito, los quiero.
Si no pago al carbonero,
hoy no nos trae carbon.
- ANT. Pues no los tengo: lo juro.
- RAF. Como es cosa tan precisa...
- ANT. No es tan necesario. Guisa
sin carbon. Vaya un apuro!
- RAF. Pero hombre, sin hacer lumbre?
Carne cruda? Buenos platos!
- ANT. No se la comen los gatos?
Todo es cuestion de costumbre.
- RAF. Pero Antolin...
- ANT. Allá van.
Maldito sea el carbonero!
Ya me quedé sin sombrero!
(Sale por la segunda izquierda.)
- RAF. Ya salimos de este afan!

ESCENA V.

RAFAELA, PEPITO.

- RAF. Para estas trampas no valgo.
Qué estás haciendo tú ahí?
- PEPITO. Sacar una copia.
- RAF. Sí?
- PEPITO. Á ver si me pagan algo.
- RAF. Vamos, deja de escribir.
Sal un poco á distraerte.

- PEPITO. Es tan infausta mi suerte!
Si es que no puedo salir!
- RAF. Por qué?
- PEPITO. Si no tengo botas!
- RAF. No tienes?
- PEPITO. Suerte tirana!
- RAF. Las compraste esta semana!
En cuatro dias ya rotas!
- PEPITO. Pues ya se me sale el pie.
- RAF. Pero de qué? Cuánto andar!
- PEPITO. Toma, de tanto pasear
la calle á mi novia.
- RAF. Qué!
- ¿Tu novia?
- PEPITO. Yo novia; ¡vamos!
No la dejo aunque lo mandes.
Tiene unos ojos tan grandes
como el hambre que pasamos.
Hoy me escribe; «Hombres ingratos.
Dos dias há que te espero.»
Pensará que no la quiero,
y es que no tengo zapatos!
Y es rica!
- RAF. Rica?
- PEPITO. Sí á fé.
Es muy rica y muy bonita!
- RAF. De veras?
- PEPITO. Suerte maldita!
- RAF. Vamos, toma, y cállate! (Le da el dinero.)
- PEPITO. Tres duros! Tres duros son!
- RAF. Cállate! Te lo suplico!
Cómpratelas! (Pobre chico!
Guisaremos sin carbon.)
(Váse por la primera izquierda.)

ESCENA VI.

PEPITO, JULIA y JUANA, por el fondo.

- JUANA. Otra vez ha sucedido.
- JULIA. Que te calles!
- JUANA. Que no quiero!

- Ya se quedó sin dinero!
Ya se quedó sin vestido!
- PEPITO. (Qué es esto?)
- JULIA. No callarás!
- JUANA. No señor, no callaré!
Siempre igual. Si le hace á usted
más falta que á los demas!
Es usted una chiquilla!
Tres duros para un sombrero
al papá! Callar no quiero!
- PEPITO. (Es tan buena! Pobrecilla!)
Oye, Julia.
- JULIA. Estás ahí?
- JUANA. (En mí estuvieran seguros!)
- PEPITO. Tú necesitas tres duros!
- JULIA. Tres duros? Ay! no!
- JUANA. Ay! sí!
- PEPITO. Tómalos.
- JUANA. (Qué estoy oyendo?)
- PEPITO. Tómalos.
- JULIA. Si yo los gano!
- PEPITO. Pero si son de tu hermano!
Los he ganado escribiendo.
- JULIA. Muchas gracias.
- PEPITO. (Pobre hermana!)
- JULIA. Un abrazo!
- PEPITO. Cómo no?
- JUANA. (Otro le daría yo
ahora de muy buena gana!)
Muy bien hecho!
- PEPITO. (Pobrecillas!
Son tan buenas!)
- JULIA. Ves, mujer?
- JUANA. Ya veo!
- PEPITO. (Cómo ha de ser!
Iré á verla en zapatillas!)
(Sale por el fondo.)
- JULIA. De qué sirven tus sermones?
Ahora tenemos los dos
tres duros. ¿Ves cómo Dios
premia las buenas acciones?
Si le recé á santa Rita!

JUANA. Pues á otra vez á san Bruno,
que ese da ciento por uno,
y eso es mejor, señorita.
(Sale por el fondo.)

ESCENA VII.

JULIA, luégo **ANTOLIN.**

¿Cuándo seré vizcondesa
y me pasearé en un cesto,
como dice mi mamá,
con dos caballos gemelos
chiquitines, chiquitines,
y un lacayo y un cochero
rubitos y menutitos
y blanquitos, y un sombrero
con unas alas tan grandes
que los cubra á todos ellos,
y á mi derecha el vizconde
y sobre la falda un perro
chiquitito, y siempre á escape
por calles y por paseos
atropellando á las gentes
y todo el mundo diciendo:
¡Ay qué coche, qué lacayo,
qué vizcondesa y qué perro!»

ANT. (Saliendo.) Hipocondría me da
verme entre estos tristes muros.
Si yo tuviera tres durós!

JULIA. (Pues yo no te los doy ya!)

ESCENA VIII.

DICHOS, **PEPITO,** por el fondo.

PEPITO. Mandado por el casero
vino el administrador.

ANT. Y qué quiere ese señor?

PEPITO. Pues qué ha de querer? Dínero.
Dice que le es necesario.
«Hace un año que les fío!»

- ANT. Venir á turbar ¡Dios mio!
la paz de un aniversario!
- JULIA. Que vaya Pepito á ver
al dueño.
- PEPITO. Si yo pudiera
llevarle algo!...
- ANT. Sí, aunque fuera
poco. Si no puede ser!
Por vida de Belcebú!
Ah! Qué angustiosos instantes!
- JULIA. Papá, si fueran bastantes
tres duros?
- ANT. Los tienes tú?
- JULIA. Que vaya y diga: «No hay más;»
y si es humano el casero...
- ANT. Pero hija, cuánto dinero
tienes tú?
- JULIA. Pues ahí verás!
Vamos, toma. (Le da el dinero.)
- ANT. Si es más buena!...
Pepito, llévale esto.
- PEPITO. Bueno.
- ANT. Le dices que el resto
irá por la Noche-Buena.
- JULIA. Y estamos en carnaval.
- PEPITO. Pero es que...
- ANT. No quieres ir?
- PEPITO. Si es que no puedo salir!
Estas botas...
- ANT. No están mal.
- PEPITO. Y ademas...
- ANT. Ademas ¿qué?
- JULIA. Qué pobreza tan maldita!
- PEPITO. No hay en casa más levita
que la tuya.
- ANT. Callaté!
- JULIA. Es verdad! Terrible afan!
Uno con otro se empalma:
Son dos cuerpos con un alma,
es decir, con un gaban.
Uno está aquí siempre fijo
que le cuadre ó no le cuadre:

sale el hijo, queda el padre,
sale el padre, queda el hijo.
Y el día que tenga un siete
ó se le abra un agujero!...

ANT. Vamos, toma ese dinero! (Dádoselo.)
Ponte la levita y vete.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA IX.

JULIA, ANTOLIN, RAFAELA, luego JUANA.

RAF. Antolin...

ANT. Qué quieres?

RAF. Vengo

para pedirte un favor.

¿Lo vas á hacer?

ANT. No señor.

¿Más dinero? No le tengo.

RAF. No es dinero felizmente.

No le necesito.

ANT. Bravo!

RAF. Vengo á que claves un clavo.

ANT. Eso es cosa diferente.

RAF. Por esa puerta maldita
entra aire en mi habitacion.

Pondremos un-cortinon
viejo.—Juana!

JUANA. (Entrando.) Señorita!

RAF. El martillo y la escalera.

Está la vida tan cara!

Como yo no me ingeniara

buena la casa estuviera!

ANT. Eres muy aprovechada.

(Juana entra con el martillo y la escalera.)

Vamos, sostened las dos

y no la solteis, por Dios,

que está muy desvencijada.

RAF. Hombre, no te muevas tanto!

(Antolin sube á la escalera: Rafaela y Julia la
sostienen.)

ANT. No está la escalera fija.

- JUANA. (Entrando por el fondo.)
La marquesa con su hija!
- RAF. Ay Dios mio! (Soltando la escalera.)
- JULIA. Cielo santo! (Id.)
- ANT. Que me caigo! Se resbala
la escalera! Que no entren
y que así no nos encuentren.
- JUANA. Pero si están en la sala!
- ANT. Vaya un susto el que me dió!
- RAF. Te matas si te descuidas.
- ANT. Vosotras que estais vestidas
salid. Despues iré yo.
(Salen por el fondo Rafaela y Julia.)

ESCENA X.

ANTOLIN, JUANA, luego PEPITO, despues JULIA.

- ANT. Señor, cuándo acabaremos!
Si será pronto la union?
Dios mio! Qué situacion!
—Juana: ¿cuánto te debemos?
- JUANA. Nada, señor, no es gran cosa.
- ANT. Cuánto te debemos?
- JUANA. Bah!
Si se me ha olvidado ya!
- ANT. Alma noble y generosa!
- JUANA. Si yo no lo necesito.
Para qué? Gracias al cielo
tengo en mi pueblo un majuelo,
un corral, un jardinito,
y una huerta muy lozana
y una noria y un pilon...
Todo á la disposicion
de usted.
- ANT. Muchas gracias, Juana.
No lo gasto. Mas yo quiero
darte lo que te es debido.
- PEPITO. Padre! (Entrando.)
- ANT. Qué?
- PEPITO. Ya estoy vestido.
- ANT. Pues vete á ver al casero.

(Sale Pepito por el fondo.)
JULIA. (Entrando, primera, derecha.)
Papá, que te quieren ver.
Sal á la visita.

ANT. Sí.

JULIA. Así, papá?

ANT. Cómo así?
Es verdad! Nó puede ser!

ESCENA XI.

ANTOLIN, JUANA, PEPITO.

ANT. (Corriendo al fondo.)
Pepito! Pepito! Ven!

PEPITO. (Entrando.) Qué te pasa?

ANT. La levita!

PEPITO. La levita?

ANT. Sí: hay visita
y no hay otra. Pronto!

PEPITO. Ten.

ANT. Con cuidado. Dame aquí.

PEPITO. Eh! no tires!

ANT. Si no tiro.

Creo que ha dado un suspiro
por el sobaco. Ay de mí!

(Antolin se pone la levita que se quita Pepito y
sale, primera, derecha.)

PEPITO. Están los tiempos bien duros.
Siempre sin tener dinero!
Vamos, llevarle al casero
por todo pago tres duros!
Qué haces, muchacha?

JUANA. Coser.

PEPITO. Coser y no te pagamos!
Te luces con estos amos!
Eres un ángel, mujer!
¿Cuántos meses te debemos?

JUANA. No sé, no me acuerdo ya.
Así más seguro está.

PEPITO. Sí, no te lo gastaremos.

JUANA. No señor, confiada estoy.

PEPITO. Nacimos con mala estrella.
(Mejor le vendrán á ella
que al casero: se los doy.)
Toma, Juana.

JUANA. Señorito!...

PEPITO. Tres duros!

JUANA. Y eso ¿qué es?

PEPITO. Eso es que te pago un mes.

JUANA. Si yo no los necesito!

PEPITO. Yo quiero premiar tu celo.
Toma, que es ganancia mia.

JUANA. Muchas gracias. (Qué alegría!
Voy á comprarme un pañuelo.)

ESCENA XII.

DICHOS, ANTOLIN, primera, derecha.

ANT. (Entrando corriendo.)
Pepe! Pepe! Á la visita!
que te quieren conocer!

PEPITO. (Es ella! La voy á ver!)
La levita, la levita!

ANT. Es necesario que digas
á la chica muchas flores.
Anda pronto!

PEPITO. Qué sudores!

ANT. Tráela listo!

PEPITO. Qué fatigas!
(Pepito se pone la levita que se quita Antolin y
sale por la primera, derecha, corriendo.)

ANT. Yo estoy loco! Desvarío
en el porvenir pensando!
Y mi mujer que está hablando
de nuestros trigos, Dios mio!
De lo mucho que pagamos
con tanta contribucion.
Dice que ha estado en London...
En el hondon sí que estamos!
Yo necesito dinero...
Yo soy capaz de pedir.

Como pudiera salir!
Si yo tuviera un sombrero!
Estoy perdido, perdido!

JUANA. (Pobre! Me da compasion!)
ANT. Dice que ha estado en London!
Qué de ingleses me ha traído!
No me quieren atender
por ser hombre de los puros.
Si yo tuviera tres duros!...

JUANA. Señor!

ANT. Qué quieres, mujer?

JUANA.Cuál es su mayor deseo?

ANT. Un sombrero me es forzoso.

JUANA. Usted sería dichoso
con tres duros?

ANT. Ya lo creó!

JUANA. Aquí los tiene usted.

ANT. Oh!

JUANA. Le conviene?

ANT. Me conviene.

Aquí todo el mundo tiene
dinero!

JUANA. Sí?

ANT. Méenos yo.

Tu accion generosa fué.
Los cielos te premiarán.
De fijo te quedarán
otros tres duros.

JUANA. No á fé.

PEPITO. (Entrando.) Padre, padre! á la visita!

ANT. Ya voy!

PEPITO. Que se van á ir
y se quieren despedir.

ANT. La levita, la levita!

PEPITO. Tráemela en seguida!

ANT. Oh!

PEPITO. Qué ejercicio tan violento!
Vuelve por Dios al momento
á que las despida yo!

(Antolin se pone la levita que se quita Pepito y
sale por la derecha.)

Ya la hablé! Vaya un palmito!

Me contestó! «Qué bonita!»
Ya la he dicho: «Señorita!»
y ella dijo: «don Pepito!...»
Me ha puesto fuera de mí
con la cara que ponía.
No, pues lo que es otro día
la llamo mona. Á que sí? (Sale Antolin.)
Están en la puerta?

ANT. Ahora

se van.

PEPITO. La levita.

(Por ponerse de pronto la levita la rompen entre los dos.)

ANT. ¡No.

Se me ha roto! Ya acabó
este tragin! Ya era hora!

ESCENA XIII.

DICHOS, RAFAELA y JULIA, fondo.

PEPITO. ¿Ya se han marchado?

JULIA. Ahora mismo.

ANT. Ah! qué gente! Me ha encantado!

RAF. La madre es una señora
de una educacion, de un trato!...

ANT. El padre es un caballero,
un gentelman, un hidalgo!...

JULIA. El hijo es tan cariñoso,
tan natural, tan simpático!

PEPITO. La muchacha es tan divina,
es tipo tan acabado!...

JUANA. Y el lacayo que han traído
ese sí que es un lacayo!

RAF. ¿Los escuchaste, Antolin?
¿Ves cómo se han insinuado?
Esta tarde vendrá el padre
y vendrá á pedir la mano
de Julia para el vizconde.

ANT. Es fuerza estar preparados.

JULIA. Juanita, el camisolín
y la tabla. Yo lo plancho

ahora mismo.

PEPITO. Yo aquí escribo.

JUANA. Las corbatas se acabaron.

ANT. Rafaela, cepíllame
la levita.

(Dándole la levita vieja.)

RAF. Tiene tanto
polvo que es fuerza varearla.
La colgaré de este clavo
y verás cómo la dejo.

ANT. Muchas gracias. Yo entre tanto
daré betun á mis botas.

(Juana entra con la tabla, la plancha y el camisolín.)

JUANA. Señorita, aquí la traigo
la tabla y aquí la plancha.
Se calentó con trabajo.

Ya no queda más carbon.

ANT. (Á que me pide este diablo
los tres duros!)

JULIA. Bien está.

JUANA. Señorita, y yo qué hago?

RAF. Lava esos guantes de hilo.

JUANA. Pues aquí mismo los lavo.

ANT. No la rompas más! Por Dios!

Qué polvo estás levantando!

Abre la puerta, Juanita,
y déjala abierta un rato.

JUANA. Voy corriendo, señorito.

Traeré la jofaina al paso. (Váse, fondo.)

ANT. Qué cuadro tan admirable
es el cuadro del trabajo!

Aquí trabajamos todos
pero no nos dan un cuarto.

JUANA. Ya dejé la puerta abierta.

Ahora á trabajar. (Entra con la jofaina.)

ANT. Andando.

ESCENA XIV.

DICHOS, el MARQUÉS, el VIZCONDE

Rafaela sacude con la vara la levita de su marido, que ha colgado de un clavo: Julia plancha: Juana lava los guantes en una jofaina que ha puesto sobre una silla: Pepito escribe sentado á la mesa: Antolin da brillo á las botas con gran furor: cada uno tararea una cancion distinta. Aparecen en el fondo el marqués y el vizconde con traje negro y guante claro. Momentos de confusion. Todos cesan en sus tareas. Antolin se guarda el cepillo en un bolsillo, esconde una bota donde puede y se queda con la otra metida en la mano.

MARQUES. Señores... Muy buenos dias.

ANT. Señor marqués!

RAF. Cielo santo!

ANT. Qué sorpresa!

RAF. Qué ventura!

ANT. (Ofreciéndole la mano que tiene dentro de la bota.)

Señor marqués, esa mano.

MARQUES. Cuando se quite usted el guante. (Soariendo.)

ANT. Estaba tan engolfado,
tan distraido... Por gusto
hago estas cosas y aun hago
otras muchas. Toma, hombre,
toma, no seas gazznápíro!

(Da la bota á Pepito.)

PEPITO. Toma, mujer! (Da la bota á Juana.)

JUANA. Venga aquí.

(Juana aturdida quiere dar la bota al vizconde.)

Tome usted.

VIZE. Yo? Qué regalo!

JUANA. Dispense usted, señorito!

RAF. (Acercándose al marqués con la vara en la mano.)
Qué sorpresa nos ha dado!

MARQUES. (Fingiéndose asustarse.)

Es que me va usted á pegar?

RAF. Jesús!

MARQUES. Como trae el palo

levantado...

RAF. Qué bromista!

VIZC. (Quiere coger una mano de Julia y se quema.)

Ay! hija, que me has quemado!

ANT. Señor marqués, el sombrero.

No se canse...

MARQUES. No me canso.

ANT. Sobre esta silla.

(Deja el sombrero del marqués en la jofaina.)

JUANA. Jesús!

RAF. Hombre!

JUANA. Cómo le ha mojado!

ANT. Dispense usted, le mojé:

es mi costumbre mojarlos.

Pues .. Qué es un sombrero? Nada.

MARQUES. Es costumbre que no aplaudo.

ANT. Ya nos ha dicho su esposa
que vendría!

RAF. Aquí han estado.

MARQUES. Cierto. Me trae un motivo
muy poco agradable.

JULIA. (Malo!)

MARQUES. Voy á comprar esta casa
y me ha dicho el propietario
que hay inquilinos que observan
un lamentable retraso
en el pago y que sin duda
habré de desalojarlos.
Como ustedes son amigos
quiero ponerlos en autos
para que ustedes rechacen
tan graves é injustos cargos.

ANT. Sí, son cosas del casero.

RAF. Los caseros y los amos...

ANT. Lo cierto...

RAF. Lo cierto es...

JULIA. Lo cierto es que no pagamos.

ANT. Julia!...

JULIA. Papá, la verdad.

Nada hay mejor que ser franco.

La pobreza no es deshonra,
y si álguien viene á insultarnos

porque es rico, cuando agravia
con él se lleva el agravio.

MARQUES. Hija mia, yo no insulto.

Quiero sólo á un insensato
abrir los ojos y al fin
conseguí lo que he pensado.

Contempla, pobre hijo mio,
este edificante cuadro.

Por fuera, luces, espejos,
alfombras, sedas y rasos,
todo un aparato escénico,
decoracion de teatro;

por dentro... por dentro... mira!

Lo que yo te digo. Vámonos!

VIZC. No, padre, yo no me voy.

Marcharme fuera villano.

La juzgué rica; la quise:
es pobre: la sigo amando.

Lo exterior poco me importa.

Por eso no te acompaño.

Tiene esa niña en el pecho
muchos tesoros guardados.

Es al revés de esta casa
que á tí te disgusta tanto.

Fuera vestíbulo humilde,
aunque de exterior simpático;

en el corazon la sala

y en la sala mi retrato.

RAF. (Sobre nosotros discuten
y es preciso estar callados.)

MARQUES. Pero, ven acá, hijo mio:

¿qué es lo que esperas, incauto,
de esta gente, si no farsa,
mentira, traicion y engaño?

¿Ese padre no ha fingido
riquezas por mero cálculo?

¿Esa madre no te habló
de sus quintas y caballos?

VIZC. ¿Pero esta niña infeliz
que me dió el alma llorando?

MARQUES. Ella tambien te ha mentido.

Como todos te ha engañado!

- VIZC. No, padre, ella confesó
su desventura!
- JULIA. Fernando
dice verdad. La mentira
no tiene asiento en mis labios.
Yo le dije: «somos pobres.»
- VIZC. Y yo la dije: «te amo!»
y mientras que pobre seas
yo te he de seguir amando.
- JULIA. Y entónces le repliqué:
«Pues ya tienes para rato.»
- VIZC. Es buena y hermosa y pura.
- JULIA. Y velo y sufro y trabajo.
- VIZC. Cuál es su delito? Nada.
- JULIA. Nada. Que no tengo un cuarto.
- VIZC. Allí su madre se esconde.
- JULIA. Allí llora un hombre honrado.
- VIZC. Él luchó con la fortuna,
pero hizo esfuerzos en vano.
- JULIA. Ella con él ha sufrido
y le acompañó al Calvario.
- VIZC. Mintieron y le ofendieron.
- JULIA. Mintieron y le faltaron.
- VIZC. Mas se trata de una hija!
- JULIA. Del sentimiento más santo!
- VIZC. Cuál es su delito, pues?
- JULIA. Pues que no tienen un cuarto.
- VIZC. Señor marqnés: yo la cumplo
la palabra que la he dado.
Ella mi esposa será.
Tanta hermosura me gano,
que, aunque tu herencia me pierda,
aún grandes ventajas saco,
porque en perlas y en rubíes
en la boca y en los labios
para su dote me trae
del Oriente los mercados.
Yo para ella viviré;
la sostendrá mi trabajo.
- JULIA. Y si lo pasamos mal,
lo pasaremos amando.
El que no ama necesita

jamón y pavo trufado,
y así trabaja el estómago
si el corazón es un vago.
Pero el que quiere de veras
necesita pocos platos:
tres suspiros y una rosca
y ya está desayunado.

VIZC. Viviremos cual Dios quiera.

JULIA. Con amor y sin zapatos.

VIZC. Qué nos podrá pasar?

JULIA. Nada.

RAF. Que no tendremos un cuarto.
Señor marqués: por su dicha
nos hemos sacrificado,
y hemos descendido á cosas
indignas. Al fin y al cabo
soy madre. Usted no será
nunca madre, y por lo tanto
no sabe lo que una madre
puede hacer en tales casos.

ANT. Cuando usted, Dios no lo quiera,
se vea, que se dan casos,
sólo con media levita,
sin sombrero y sin calzado,
comprenderá ciertas cosas
que no entiende un millonario.

RAF. Por ella lo hicimos todos;
y si no es de cal y canto
y consiente en ese enlace,
yo le juro, le juramos
los dos, que nunca jamás
volverá á vernos, á hablarnos,
ni á oírnos ni á mí...

ANT. Ni á mí...

PEPILO. Ni á mí...

JUANA. Ni á mí.

MARQUES. Soy de mármol.

No me han convencido ustedes!
Me ha convencido, soy franco,
esa niña.

JULIA. Yo! Dios mio!

ANT. Bendito Dios!

- RAF. Cielo santo!
- ANT. Juana! Toma los tres duros!
Compra un vestido de raso!
- MARQUES. (Á Julia y al Vizconde.)
Vais á tener más millones!...
- ANT. Bien, y nosotros nos vamos!
- MARQUES. No, don Antolin, que yo
necesito un hombre honrado
que me administre los bienes.
Le conviene?
- ANT. Soy tan sándio
y tan torpe, y ademas,
he sido un pillo.
- MARQUES. (Á Pepito.) Muchacho,
á mi casa á trabajar.
- PEPITO. (Á su casa y á su lado!)
- MARQUES. Á usted la dejo la quinta
de Pozuelo. (Á Rafaela.)
- RAF. Qué magnánimo!
Mas ¿cuál? La mia?
- MARQUES. La mia.
No la del monte del Pardo.
- JUANA. Y yo?
- MARQUES. Tambien con nosotros.
- JUANA. ¿Sí?
- MARQUES. Mas le dices á Pablo
que le diga á la Francisca
que le diga á Feliciano
que le diga á la Gregoria
que le diga á Bonifacio
que le diga á la Sofia
que no quiero más criados.
- RAF. Mire usted, es una lástima!
Nos salian muy baratos.
- JULIA. ¿Y yo de que voy á allí?
¿Qué empleo me convendría?
- MARQUES. Tú vas allí de hija mia.
Te agrada el empleo?
- JULIA. Oh! sí!
- MARQUES. En tí me llevo un tesoro.
Por dentro y fuera divina.
En tí me llevo una mina

que tiene filones de oro.
Mirar por dentro es mi anhelo.
Tú te has llevado la palma.
He penetrado en tu alma
y me encontré con el cielo!

JULIA.

(Al público)

Público: ven á mi encuentro
y mi apuro considera.
Si no aplaudís los de fuera,
¿que va á ser de los de dentro?
(Cae el Telon)

FIN DE LA COMEDIA.

ZARZUELAS.

anteuse par amour.....	4	Sres. Paul y Cenrion...	M.
na paz y ventura.....	4	Navarro y Nieto....	L. y M.
gran artista.....	4	Cuartero y Ferrer...	L.
eloise et Abelard.....	4	D. H. Litolff.....	M.
cachucha.....	4	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mángiagalli. .	L. y M.
mejor venganza.....	4	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino..... 1/2 L. y 1/2 M.	
chamor du primtems.....	4	D. Robert Planquette..	M.
jeunesse de Beranger.....	4	Robert Planquette..	M.
saint Nicolás!.....	4	D. Robert Planquette. .	M.
chevalier Gaston.....	4	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
s Rendez vous galants.....	4	D. Robert Planquette..	M.
amnon.....	4	C. Grisart.....	M.
ille d'avoine.....	4	Robert Planquette..	M.
amour et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.	M.
prinda.....	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
Boite de Pandore.....	3	H. Litolff.	M.
s noces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
s voltigeurs de la 32 ^{me}	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
niche.....	3	Marius Bouliard....	M.
fiancée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

Por convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Échiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en fólío. El precio de la suscripcion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig*.—*Wilhelm Friedrich*.—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.